

CÓMO MOTIVAR

para aprender con éxito
un instrumento musical

Estrategias para incentivar el estudio desarrollando
la inteligencia emocional

M^a Ángeles Manresa Molins

Reg. B.3888

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	06
1. LA MOTIVACIÓN EN EL ÁMBITO EDUCATIVO	10
1.1. El conductismo (I) y el condicionamiento clásico según Pavlov	11
1.2. El conductismo (II) y el condicionamiento operante según Skinner	13
1.3. Empleo del premio	15
1.4. Empleo de la sanción	17
1.5. El profesor necesita tener autoridad	18
1.6. La psicología cognitiva y la motivación	19
1.7. Motivación extrínseca versus motivación intrínseca	20
1.8. ¿Qué hacer para que los alumnos actúen intrínsecamente motivados?	22
1.9. Los componentes principales de la motivación: expectativas, atribuciones y metas	23
1.10. El autoconcepto	25
1.11. El concepto de inteligencia según Gardner	27
1.12. La inteligencia emocional de Goleman	30
1.13. El lugar de control y la posibilidad de elección	33
1.14. Dos formas de ver la vida	34
1.15. La fuerza de las expectativas o el efecto Pigmalión	37
1.16. Los factores que determinan la motivación, según José Antonio Marina	39
1.17. La fuerza de voluntad, el sentido del deber o el esfuerzo ¿versus la motivación?	41
2. LA MOTIVACIÓN EN LA CLASE DE INSTRUMENTO MUSICAL	45
2.1. Qué factores hacen que se persevere en el estudio de la música	47
2.2. La pasión por la música: los inicios	52
2.3. De la pasión a la determinación	54
2.4. Las metas del alumno en el estudio de la música	57
2.5. Motivar para despertar el amor a la música	63
2.6. Motivar para despertar la atracción por el instrumento	64
2.7. Motivar para despertar el deseo de trabajar	66
2.8. El flujo, el esfuerzo y el sobreesfuerzo	66
2.9. La evitación del esfuerzo o el mantenimiento de la autovalía	70
2.10. Tener aptitudes musicales... ¿es fuente de motivación?	75
2.11. Calificar para motivar... ¿algo negativo?	77
2.12. Influencia del sistema educativo en la motivación	80
2.13. La responsabilidad última del aprendizaje... ¿es del alumno?	83
3. LOS PROFESORES DE INSTRUMENTO Y SU ACCIÓN SOBRE EL ALUMNO	87
3.1. La pasión del profesor por la materia	88
3.2. La pasión del profesor por enseñar	89
3.3. La comunicación fluida alumno-profesor	91
3.4. Utilizando diversos canales	93
3.5. Las expectativas del profesor y las metas que propone a sus alumnos	97
3.6. La actitud del profesor en clase	100
3.7. Alumnos y profesores tenemos temperamentos distintos	103
3.8. Sobre la disciplina en la clase de grupo	105
3.9. Mejorando nuestro estilo pedagógico	107
3.10. Las metas del profesor	109
3.11. Pilares del trabajo del profesor de instrumento	110
3.12. Los límites de nuestra acción sobre la motivación	112

4. EL PAPEL DE LOS PADRES EN LA EDUCACIÓN MUSICAL	117
4.1. Motivados desde la cuna	118
4.2. La actitud de los padres con respecto a la música	121
4.3. Cómo pueden ayudar a desarrollar las aptitudes musicales	122
4.4. La confianza en el profesor: imprescindible	126
4.5. El apoyo de los padres en la etapa adolescente	128
4.6. Padres músicos	129
4.7. Los límites de la motivación en casa	131
4.8. Descubrir su área de dominio: teoría de Gardner	132
5. ESTRATEGIAS MOTIVADORAS	134
a. Enseñar a practicar en casa	134
b. Hacer música en grupo	135
c. Hacer importante el aprendizaje de la música y el instrumento	135
d. Celebrar los logros	137
e. Sentirse parte de un proyecto importante	137
f. Adoptar un lema pedagógico	138
g. Amigos y compañeros: fuente de motivación	139
h. Experimentar con otras disciplinas musicales	141
i. Descubrir a grandes artistas	142
j. Hacer la clase divertida, evitar la rutina	143
k. La actuación como estrategia motivadora	145
l. El repertorio de trabajo: descubrir la música que les gusta	146
m. Crear sensación de autonomía	147
n. Cómo ayudarles a trabajar ejercicios y estudios	148
o. Cómo ayudarles a trabajar repertorio barroco	149
p. Emplear las nuevas tecnologías	149
q. Desarrollar un programa de incentivos	150
r. Revisar el estilo comunicativo	152
s. Estimular el sentido rítmico	152
t. Estimular la lectura a vista	154
u. Estimular la creatividad	154
v. Estimular su curiosidad	155
w. Los superdotados y los niños con alta capacidad	156
x. Alumnos con problemas	159
y. Enseñar a trabajar con objetivos	161
z. ¡La música crea felicidad!	164
FICHAS DE TRABAJO	165
Evaluación personal (motivación del profesor)	165
Proyecto-establecimiento de metas (para profesores y alumnos avanzados)	166
Aspectos pedagógicos para la motivación del alumnado	167
Ficha del alumno	168
Cuestionario para padres	169
Listado de estrategias de mejora pedagógicas	172
BIBLIOGRAFÍA	173

INTRODUCCIÓN

Entre tú y yo, ¿crees que de verdad podemos motivar en clase al alumno que viene desmotivado de casa? ¿Crees que es posible ese casi milagro de convertir a un chico apático en uno trabajador y apasionado con su instrumento?

El problema de la falta de estímulo para el estudio diario de un instrumento de música es el pan nuestro de cada día de nuestras clases. El profesor de tuba, de piano, de clarinete... suele comentar, como tantos otros, la cantidad de alumnos que tiene que no estudian ni de lejos lo que deberían para evolucionar correctamente. El estudio diario, el hábito de estudio es el caballo de batalla.

Es un problema educativo, cultural y, dejadme decirlo, ¡hasta administrativo y económico! Es un problema porque ¡no me digáis que no se desperdician horas y horas de clase por parte de profesionales cualificados! La enseñanza musical es de las más caras que existen, ¡un alumno por hora!, y, sin embargo, si el alumno no hace la parte del trabajo que le corresponde el progreso es casi nulo y la clase que se dio está prácticamente perdida. Además, el problema afecta no sólo a los alumnos pequeños del primer tramo de la enseñanza musical, el elemental, sino también a los del tramo profesional e incluso, más grave, a los del tramo superior, ¡a los que quieren dedicarse a ello!

Es un problema que ha ido en aumento a lo largo de estas dos últimas décadas, puesto que el tiempo que se dedica hoy al alumno es mayor que antes pero el alumnado no ha aumentado proporcionalmente a ello su responsabilidad para con el estudio. Evidentemente que hablo en líneas muy generales y nos encontramos de todo, pero, a menos que nos juegue una mala pasada nuestra memoria con aquello de que “cualquier tiempo pasado fue mejor”, podemos decir que hay sobradas razones para pensar que sí, que ha ido a peor paulatinamente. El desprestigio de la figura del profesor, la autoridad de éste cuestionada por los padres, la excesiva protección de los hijos, el exceso de deberes para casa, la aparición de nuevas tecnologías en el tiempo de ocio y en la vida en general que absorben tanto tiempo, la caída en picado del sentido del deber, de la responsabilidad, que antes se inculcaba más y más pronto, etc. etc. Todo contribuye a hacer más complicado el adecuado desarrollo del estudio del instrumento en casa: se trata de ir contracorriente, como salmones remontando el río.

Algunos dirán que es cuestión de hacer la música y las clases divertidas, ¡hala! ¡Y ya está arreglado el tema! No, no se trata sólo de hacerles la clase divertida: si dejamos aparte los que vienen obligados y no quieren estar ahí, o que quieren otro instrumento distinto al que les han dado, hay otros muchos que sí quieren aprender a tocar su instrumento, que sí les gusta la música, que sí les parecen divertidas las clases, pero a pesar de eso son incapaces de dedicar un tiempo diario a su instrumento. No es tan sencillo.

Este libro nace con la voluntad de responder a muchos de los interrogantes que nos asaltan en nuestras clases de piano, de trombón, de fagot... para los que no encontramos una rápida y sencilla respuesta. Va dirigido a aquellos que saben que la motivación no es sólo tarea del profesor, que no se trata sólo de que “hay que hacer las clases divertidas”, que

tanto se dice y tan bien saben decir especialmente los padres. Va dirigido a esos profesores que se hacen preguntas tales como: ¿cómo puedo hacer para que María estudie todos los días en casa? ¿Cómo voy a hacer para que trabajen con ahínco en escalas y arpeggios? ¿Por qué Luis está tan ilusionado con todas las obras que toca y Enrique apenas se ilusiona por unas pocas? ¿Qué pueden hacer los padres en casa para colaborar en la tarea? ¿Si mi alumno estuviera más dotado estaría más motivado? Y si Andrea tiene muchas condiciones, ¿por qué no estudia apenas y no escucha mis indicaciones? ¿Debo ser más exigente o por el contrario más permisivo? ¿Es bueno ser muy cercano a mi alumno o perderé autoridad? Y así podríamos seguir con una lista extensa de cuestiones.

El aprendizaje sólo puede comenzar cuando hay una pregunta previa, cuando hay algo que nos interroga internamente. Tener preguntas no es síntoma de ignorancia, como suelen creer muchas personas. Tener preguntas es síntoma de que se piensa, de que estamos vivos por dentro, de que tenemos inquietudes y de que somos conscientes de nuestras limitaciones y de todo lo que nos falta por aprender y descubrir. Nosotros somos aprendices también de maestros y también necesitamos estar motivados para aprender y mejorar en nuestra labor. Por tanto, aprende quien es capaz de hacerse preguntas y busca respuestas. Quien no lo hace está siempre en el mismo sitio, estancado, autosuficiente, anclado en sus ideas fijas, en las buenas y en las malas. Por desgracia, hay muchas personas así. Otros no. El progreso se construye gracias a estos últimos.

No quisiera escribir este libro como si se tratara de un extenso catálogo de obligaciones del profesor en el cual todo está regulado y no hay espacio para la espontaneidad, para la libre decisión y para la intuición. No quiero que se convierta en una lista de “deberes del enseñante”, añadiéndose a la ya extensa lista de tareas que solemos tener. No quiero que se sienta como una carga sino muy al contrario, que se lea como aire fresco que entra a nuestra clase y nos da claves para entender mejor a nuestros alumnos, su comportamiento y nos motive a nosotros primero para que podamos motivarlos después a ellos. Quiero que sean una serie de estrategias que nos ayuden a vivir la enseñanza como algo rico y hermoso, que nos ayuden a cultivar las mejores semillas en nuestros niños y jóvenes y que así recojamos mayores y mejores frutos con la misma ilusión que el campesino acude al campo para la recolección.

Por otro lado, no se puede eximir de la tarea que les toca a los padres, que son quienes tienen mayor peso e influencia que nosotros en los alumnos, que son sus hijos. Al contrario, debemos pasarles la información adecuada, involucrarlos y hacerlos copartícipes de la tarea educativa.

No se puede eximir tampoco de responsabilidades a los propios estudiantes a pesar de que la sociedad tiende cada vez más a llenarlos de derechos y dispensarlos de deberes, y cuando digo sociedad me refiero a muchos padres, que no todos, que cada vez son más protectores y que contagian al aparato educativo, administrativo y directivo de esa excesiva protección en detrimento del profesorado y de sus propios hijos. Es necesario y urgente recordar que sí tienen deberes, obligaciones y que son los últimos responsables de sus éxitos y fracasos. Todos hemos tenido algún que otro profesor malo o regular, todos hemos tenido clases aburridas y pedagogías nefastas, pero a pesar de eso hemos seguido cumpliendo con nuestra obligación en su momento, que era estudiar y hacer las tareas que nos ponía el profesor. Aprendimos a pesar de la mediocridad y aprendimos también de esa mediocridad

con la esperanza de mejorar nosotros mismos y de progresar de generación en generación.

Si leemos libros de pedagogía en general o sobre cómo motivar es fácil caer en el tipo de pensamiento lógico o matemático al que estamos acostumbrados: si mezclamos x con y nos da Z , si sumamos $2+2$ nos da 4 , si yo hago esto el alumno hará lo otro. Pero no, la vida real no es así, el ser humano es complejo, lleno de matices. Sabemos que cada chaval reacciona de forma distinta ante el mismo trato, ante exactamente el mismo estímulo. Las investigaciones tienen como meta descubrir lo que nos une, descubrir aquello que explica el comportamiento de un grupo de la población. Pero tienen la limitación de toparse siempre con lo que es diferente entre nosotros, la limitación de la individualidad, de cada persona con sus propias vivencias y circunstancias.

Es muy importante no caer en la teorización desligada de las vivencias, de la experiencia a pie de campo. A veces se crean sistemas pedagógicos desde los despachos, no desde las aulas. Los investigadores investigan, los psicólogos y filósofos teorizan pero ¿trabajan día a día con los alumnos en las aulas de pequeños y adolescentes? Según sea la respuesta así serán los resultados. La persona que está codo con codo con sus alumnos, tropezándose con los problemas de frente, remando para salir a flote, suele ver con claridad las soluciones. Hay que unir los dos aspectos: la investigación sería por un lado y la experimentación y la observación en las situaciones reales del día a día por otro. Esto es lo ideal.

Es por ello que no se trata de despreciar la investigación en absoluto, antes bien, es preciso tenerla muy en cuenta para enriquecernos y evolucionar como profesionales. Las investigaciones de campo, sobre el terreno, arrojan muchas luces para saber por dónde ir. Son muy necesarias e importantes. En este sentido he querido apoyar en todo momento mi trabajo en los estudios que ya se han llevado a cabo en estos últimos años en torno al aprendizaje de un instrumento y a la motivación. He querido reunir lo más relevante que se ha descubierto al respecto en un único documento que fuera práctico para el profesorado. Pero además no he querido hacer una síntesis de teorías y de investigaciones sin haber experimentado con todo ello en las clases, sin haberme enfrentado suficientemente a la realidad. ¿Es cierto lo que afirman? ¿Funciona con los alumnos? Puedo decir que afortunadamente sí funcionan y por eso quiero compartirlo contigo. Quiero contribuir a que los resultados de los estudios trasciendan el reducido ámbito de las publicaciones especializadas y lleguen al gran público: a las aulas, las casas, los centros.

Así y todo, recuerdo de nuevo que el alumno no es un muñeco-marioneta que se mueve según movamos los hilos. Sí y no: evidentemente que influye lo que hagamos, si no fuera así no tendría ningún sentido escribir libros como éste, pero no influye de forma sistemática. Es importante tenerlo en cuenta para que cuando suceda no nos desmotivemos, no abandonemos ni pensemos en nuestros alumnos como casos perdidos, que es lo que con frecuencia pasa. Al revés, hay que sembrar y regar una y otra vez, sin tregua, hay que escuchar y ver qué necesita, qué otra estrategia le irá bien a ese alumno en ese momento concreto, sin olvidar que la responsabilidad última es de él. Aunque es una persona muy joven todavía, tiene ya en sí la libertad para decidir qué hacer: trabajar o no, escuchar o no, esforzarse o no. En última instancia es él quien decide, quien actúa con su inteligencia ejecutiva y puede vencer o no a la pereza, a la desgana o a la apatía a pesar de nuestros esfuerzos.

Los cinco capítulos que componen este libro están organizados para llevarnos desde el marco de la enseñanza general hasta las estrategias que podemos aplicar en situaciones concretas de nuestra clase de instrumento. Es decir, van de lo general a lo específico. Sin embargo, esto no es óbice para que se comience a leer por donde se quiera y necesite, pudiéndose ir de atrás hacia adelante y viceversa. Lo importante es leer con calma, lápiz en mano, y dejar un tiempo para la meditación personal, para reflexionar sobre la propia experiencia. Al final encontrarás unas breves fichas que te recomiendo rellenes tras leer este trabajo, no antes.

Por último, quiero aclarar que no deseo centrarme exclusivamente en las formas de incentivar sólo a aquellos que no estudian de forma adecuada. Todos necesitamos recibir motivación: los pedagogos, los músicos profesionales y los alumnos, tanto los que estudian mucho como los que no lo hacen debidamente. Todos necesitamos incentivos para seguir, para practicar de forma más eficiente, para enseñar/aprender con más ilusión y así sentirnos realizados. Así pues, ahí va este trabajo PARA TODOS.

Sample

1. LA MOTIVACIÓN EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

El área de la motivación es una de las más estudiadas en psicología. Hay miles de investigaciones sobre el tema. Las aplicaciones que se buscan también son múltiples: en el ámbito del trabajo o de la empresa, en educación, en publicidad o simplemente en el ámbito del comportamiento humano. Interesa entender cómo funciona la mente por dentro para poder actuar desde fuera.

En los primeros tiempos de la pedagogía el acento recaía en el alumno, la responsabilidad sobre el rendimiento final era única y exclusivamente del educando. No importaba la motivación: lo importante era que tuviera sentido de responsabilidad, que fuera trabajador, que se esforzara. ¿Qué profesor pensaba que tenía que hacer las clases divertidas para que sus alumnos estudiaran? Apenas se empleaba esta palabra: motivación. Era necesaria la disciplina y los padres participaban plenamente de ese estilo educativo en el colegio y en casa. El profesor era una autoridad. Eran otros tiempos.

Después, con los diversos estudios de psicología y pedagogía, con los cambios de tendencia en muchos campos, con la sociedad del bienestar, el acento se fue poniendo paulatinamente en los adultos, concretamente en los profesores. Ahora el alumno debe estar motivado para estudiar y rendir correctamente, si no es así es comprensible que no se esfuerce. ¿Y a quién le corresponde la tarea de motivar? Pues al profesor, que es el que estudia pedagogía y debe saber métodos nuevos y estrategias para incentivar a sus alumnos. Si no lo consigue, el que se lleva “el castigo” ya no es el niño o el adolescente, es el profesor. El padre protesta, el inspector lo investiga, hasta el niño se le revela con osadía y poco respeto en ocasiones.

Y lamentablemente seguimos así... Una pena, porque se le ha dado la vuelta a la tortilla por completo. Si antes era blanco, ahora es negro. Y así vamos en nuestro mundo occidental, el progreso parece que consiste en aniquilar lo que había antes (“todo era malo”) para imponer lo nuevo, que por el mero hecho de ser nuevo ya parece que es bueno. Atención porque aquí hay un par de falacias importantes que pululan en nuestra sociedad.

De entrada lo “antiguo” no tiene por qué ser malo todo, algo bueno tenía y hay que ver dónde está lo positivo que había para rescatarlo y potenciarlo. Si nuestra sociedad venerara a los ancianos, a los mayores, como seres humanos que han acumulado experiencia de la que tenemos que aprender, como pasa en la cultura oriental, podríamos verlo de otra forma más constructiva. Así mismo hay que ver lo que no funcionaba para que se pueda mejorar. Por otro lado tampoco lo nuevo, por el mero hecho de ser nuevo es bueno, sino que hay que proceder con cautela, pues el tiempo va poniendo las cosas en su sitio y va demostrando que hay de bueno en las nuevas teorías y qué no es tan bueno.

Pero volviendo al asunto anterior, ¿dónde crees que debe caer la responsabilidad? Siguiendo las tendencias sociales, donde suele darse cierta inclinación al maniqueísmo, y como profesora que soy y que me siento alguna vez acosada por el sistema de pensamiento reinante, me entran muchas ganas de decir *“la responsabilidad recae principalmente en los alumnos, que son los que tienen que ser responsables y no estar*

tanto pensando en si les apetece estudiar porque están motivados o si no les apetece porque nadie les ha animado". A fin de cuentas, yo me sentía motivada ya desde casa y siempre buscaba los profesores más austeros y más exigentes para aprender, no para que me lo hicieran divertido.

Pero también me entran muchas ganas de decir *"la responsabilidad del rendimiento escolar recae fundamentalmente en los padres, que son los que conviven más horas con sus hijos y los que tienen la primera obligación de inculcarles los valores que harán que sean personas fuertes y educadas en la vida: tesón, esfuerzo, coger hábitos, vencer la pereza, regular sus horas de ocio, potenciar la importancia de la música y ayudarles a tener experiencias positivas con ella..."* Las Escuelas de Padres son de hecho, una asignatura pendiente en nuestro sistema educativo.

En realidad los padres pueden hacer muchísimas cosas y con constancia por sus hijos, por motivarlos y por inculcarles los mejores valores. El profesor de instrumento está tan sólo una hora a la semana con ellos. En esa hora tiene que revisar el trabajo que le puso para casa, explicar el trabajo nuevo de la semana, enseñar a estudiar, enseñar poco a poco la técnica del instrumento, enseñar a escuchar la música, ayudarles a desarrollar su oído... Si pretende inculcar el valor del esfuerzo, hacer de *coaching*¹ con ellos, ayudarles a ponerse sus metas, a que crezca su autoestima, etc. está ya jugando con tres pelotas en el aire y a fin de cuentas el alumno se va a su casa y se despide de nosotros hasta la semana siguiente.

Pero, ¿no sería más razonable decir que todas las partes implicadas tienen parte de responsabilidad en el proceso? Alumnos, padres, profesores y además, el sistema educativo (la administración) tienen cada uno sus funciones, sus deberes y entre todos es como se puede hacer que de verdad mejore el sistema y se aproveche mejor el estudio en general y el estudio de la música en concreto.

Veamos cuál ha sido el recorrido de la ciencia en todos estos años y qué provecho podemos sacar de todo ello.

1.1. EL CONDUCTISMO (II) Y EL CONDICIONAMIENTO CLÁSICO SEGÚN PAVLOV

Las primeras investigaciones se remontan a comienzos del siglo XX y surgen dentro de la corriente de investigación que estaba en boga en aquel momento: el conductismo. El conductismo investiga siempre lo que es observable en el hombre desde fuera, la conducta, y descarta los procesos mentales internos que no pueden ser observados. Un estímulo externo genera una respuesta en el individuo, por tanto, una conducta observable. Pero al no tener en cuenta todos aquellos procesos internos que actúan también como estímulos y que son casi infinitos, pues esta corriente tiene un éxito limitado. Es capaz de explicar fenómenos frecuentes que se producen en nuestro día a día y de generar programas de cambio de conducta, pero es limitado cuando se enfrenta a una serie de procesos internos e influencias externas que interactúan constantemente.

¹ Vocablo inglés introducido en nuestro idioma que significa "entrenador personal".

Los dos conductistas más importantes han sido: Pavlov (desarrolla los principios del condicionamiento clásico) y Skinner (quien lidera el condicionamiento operante). Los principios del condicionamiento clásico son los que se demuestran en el conocido experimento de los perros hambrientos de Pavlov. Lo explicamos brevemente.

A unos perros hambrientos empezó a presentarles el sonido de una campana justo antes de sacarles la comida un día y otro durante un periodo de tiempo. Así, los perros empezaron a salivar, no sólo cuando veían la comida, sino ya antes, con sólo oír el sonido de la campana. Es decir, establecieron una asociación entre el sonido y el alimento, de modo que aunque no se les presentara alimento alguno sino sólo el tintineo de la campana ellos empezaban a salivar.

Pavlov basándose en el reflejo incondicionado (o innato) que tenemos por el cual cuando vemos comida que nos atrae (o simplemente si tenemos hambre y vemos comida) empezamos a salivar, quiere demostrar que podemos asociar un estímulo condicionado (campana) con otro incondicionado (salivación). Es algo muy sencillo que ocurre con mucha frecuencia en nuestra vida diaria. ¿Quién no ha establecido una asociación desagradable de algo condicionado con algo incondicionado? Por ejemplo, cuando siempre que le daban una medicina con gusto desagradable le daban después zumo de naranja de forma que con el paso de los años llegó a asociar la situación desagradable de la enfermedad y el gusto malo de la medicina con el zumo de naranja, llegando a aborrecer éste. Muchas fobias y miedos tienen su origen aquí, en una asociación de estímulos desafortunada e inconsciente.

Como dice Burón Orejas² (1994) “¿qué es pues el aprendizaje desde esta perspectiva? El cambio de conducta que tiene lugar por la asociación (estar juntos en el tiempo y en el espacio) entre un estímulo incondicionado (comida) y un estímulo condicionado (campana). Y ¿cómo se aprende? Asociando un estímulo condicionado con otro incondicionado. (...) Es preciso que tomemos consciencia de la fuerza de las asociaciones”.

Y, ¿se puede eliminar esa asociación/conducta si no nos es útil, si nos estorba, por ejemplo, el miedo a los perros, a los insectos, el desagrado ante ciertos alimentos, ante “cierta clase en el cole”...? Sí, el *contraaprendizaje* o *descondicionamiento* se da cuando se hace que reiteradamente el estímulo ansiógeno (perro, insecto, cierto alimento, cierta clase...) coincida siempre con una experiencia agradable (jugar, reír, oler bien, oír algo agradable...). De esta forma puede darse la *extinción* de la respuesta ansiógena y establecerse una respuesta positiva.

Es muy similar a lo que los expertos en la PNL (Programación Neurolingüística) denominan realizar anclajes. Consiste en establecer asociaciones mediante la visualización (no hace falta que esté presente el elemento ansiógeno, sólo se imagina) de aquello que nos produce temor, ira o cualquier otro sentimiento que queremos eliminar y asociarlo a una situación agradable también imaginada. Al suceder todo a nivel mental, interno, ya no es conductismo, ya estamos hablando de una evolución importante en las investigaciones, pero la base es la misma: la asociación.

² Burón Orejas, Javier: *Motivación y aprendizaje*. Bilbao, Mensajero, 1994, pág. 18.

Podríamos sacar ya una conclusión con respecto a la motivación: para que guste una materia, para que haya motivación por aprenderla, es preciso que su estudio y la clase en que se imparte resulten una experiencia agradable... Sería sumamente interesante poder descifrar cuántas asignaturas se suspenden o se estudian sin motivación porque se asocian con el trato desagradable recibido del profesor, y cuántas carreras se han elegido porque la materia tiene relación con una asignatura y un profesor que hizo agradable la estancia en su clase...

Con frecuencia, en el trato con las personas se convence más con buenas relaciones que con buenas razones. Y las relaciones positivas resultan de asociaciones positivas, establecidas en los contactos interpersonales. Si cada vez que un profesor se ha dirigido a un alumno ha sido para reprenderle, humillarle o castigarle (...) no es extraño que el alumno sienta antipatía hacia él. ¿Quiere esto decir que hay que pasar por alto sus errores? No. Quiere decir que hay que buscar alguna de las mil ocasiones en que realiza algo positivo para reconocer su mérito o alabar su trabajo. Los adultos (...) prestamos el 70, el 80 o quizá el 90 por ciento de nuestra atención a lo que los niños hacen mal y sólo una ligera atención esporádica a sus méritos y valores positivos. Quizá iría todo mejor si invirtiéramos la proporción. (...) Harían más caso a nuestros consejos y asimilarían mejor los valores que queremos transmitirles.³

1.2. EL CONDUCTISMO (III) Y EL CONDICIONAMIENTO OPERANTE SEGÚN SKINNER

Si en el apartado anterior se hacía hincapié en la asociación entre dos estímulos, el condicionamiento operante se fija en la asociación que se establece entre una conducta y sus consecuencias: si una conducta tiene como consecuencia unos resultados agradables el individuo repetirá esa acción, en cambio si los resultados son desagradables la acción tenderá a inhibirse o a desaparecer. El condicionamiento operante es una forma de aprendizaje por el que un sujeto tiene más probabilidades de repetir las conductas que conllevan consecuencias positivas y por el contrario menos probabilidades de repetir las que conllevan consecuencias negativas.

El condicionamiento operante estudia el modo de cambiar la conducta mediante la asociación que se establece entre ésta y sus consecuencias, y no con la asociación que se produce entre estímulos y conductas como ocurre en el condicionamiento clásico.

Los elementos que entran en juego en esta teoría son los refuerzos positivos y negativos que se utilizan de diversas formas. Es lo que comúnmente llamamos premios y castigos. Pero veamos las sutilezas que pueden encerrar estos populares reforzadores de la conducta.

Un **premio** es un **refuerzo positivo** y consiste en aquello que es agradable y deseado por un alumno. *“No podemos pensar ‘a priori’ que algo que a nosotros nos gusta mucho ha de ser necesariamente un premio para otro. Para saber si algo es verdaderamente un premio para alguien, hemos de observar si lo busca y lo desea o si, llegándole sin buscarlo, observamos que no hace nada por evitarlo. (...) Es conveniente tener presente esta definición de premio porque a veces, en el aula escolar, en lugar de castigar, lo que se hace es premiar precisamente lo que se desea corregir, puesto que, involuntariamente, se da a los alumnos exactamente aquello que buscan.”*⁴

³ Burón Orejas, Javier: *Motivación y aprendizaje*. Bilbao, Mensajero, 1994, pág. 27.

⁴ *Ibidem*, pág. 38.

Por ejemplo, con los alumnos menos estudiosos intento buscar piezas que se salen del repertorio clásico para animarlos a estudiar, música de películas, conocidas y... normalmente siguen sin el hábito de estudio: lo que demuestra que la falta de hábito no depende sólo de lo divertida que sea la materia, sino de otras cosas también. Pero me pregunto si lo que estoy reforzando es precisamente esa falta de estudio, puesto que el alumno puede deducir que “cuando no hago mis deberes me dan un premio en forma de obra divertida”. Otras veces les prometo una pieza de su agrado pero sólo a condición de que antes estudien otras cosas del programa menos atractivas para ellos. También suelo obtener el mismo resultado: no se desarrolla el hábito de estudio. Al final, les doy la pieza “divertida” y se la estudian a última hora, aunque no hayan hecho lo acordado, porque al menos estudian algo y tienen alguna experiencia positiva con unas piezas que les han gustado.

Los premios pueden ser **intrínsecos** a la propia conducta o **extrínsecos**. Son intrínsecos cuando la acción es en sí una fuente de sensaciones agradables por lo que se fortalece automáticamente cada vez que ocurre. Por ejemplo, las acciones que satisfacen necesidades fisiológicas, beber cuando se tiene sed, descansar cuando se está cansado, son intrínsecamente agradables para todos los individuos. Muchas actividades que estimulan los sentidos, el intelecto o las relaciones sociales son también con frecuencia intrínsecamente reforzantes, al igual que la sensación de progreso en una habilidad.

Con referencia a esto último podemos decir que hay alumnos que tienen facilidad para asumir los pequeños objetivos de una partitura que le propone su profesor y van estudiando hasta que los van consiguiendo poco a poco. Estos mini-logros son suficientes para retroalimentarlos positivamente, pues sienten sensación de satisfacción por haber hecho bien el trabajo y por haber conseguido lo propuesto.

Los premios extrínsecos son aquellos en los que la gratificación no forma parte de la actividad en sí misma. Por ejemplo, el dinero, chuches, un regalo... aunque especialmente importantes son los refuerzos sociales: las alabanzas, el afecto, la aprobación o el reconocimiento.

El **refuerzo negativo** también puede ser de varios tipos:

- **Intrínseco** a la tarea: cuando no se estudia no se siente seguridad, no se disfruta con la sensación de haber aprendido, de haberse superado, se puede sentir uno menos que los que sí han estudiado, se siente dificultad...
- **Extrínseco** a la tarea: dejar de ofrecer un refuerzo positivo de tipo social (alabanza, simpatía, aprobación, atención...) o no ofrecer algo pactado anteriormente con el alumno (una calificación, la asistencia a un concierto, un dulce...)
- **La sanción o castigo**, que también es extrínseco: es algo que se impone para crear expresamente una sensación desagradable en el alumno (excluir del grupo, realizar una tarea incómoda...).

Los conductistas, al experimentar con animales, se dieron cuenta de que el castigo tiende a inhibir la conducta, pero no a extinguirla; por ello, concluyeron que el castigo es menos eficaz que el premio para cambiar los modos de actuar. (...) Si queremos que un niño diga la verdad, es más eficaz premiar la veracidad que castigar la mentira. (...) En la educación deberían primar los refuerzos positivos sobre los castigos. Sin embargo en la mente de los adultos parece prevalecer una mentalidad vindicativa que lleva a fijarse mucho más en las conductas negativas que en las positivas de los niños.⁵

⁵ Burón Orejas, Javier: *Motivación y aprendizaje*. Bilbao, Mensajero, 1994, pág. 41.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a los tutores del Conservatorio Profesional de Música de Elche su colaboración en la encuesta que aparece en este trabajo así como a aquellos otros que leyeron con especial interés el texto de este libro aportando alguna sugerencia (Juan Ignacio Sales, Toñi Ferrández, Vicente Alberola y mi tío Vicente Molins). Agradezco a mis alumnos su sinceridad tanto cuando les agrada alguna actividad o pieza como cuando no les agrada tanto. También a sus padres, que con delicadeza y sin perder la confianza en mi labor, me ofrecen información muy valiosa del aprendizaje de su hijo: estado motivacional, dudas, temores, alegrías, dificultades... Te agradezco a ti, lector, el que hayas comprado y leído este libro. A buen seguro que estás entre las personas que buscan, se forman y mejoran sin cesar para ofrecer lo mejor de lo mejor a sus alumnos o a sus hijos. Agradezco a mi madre y a mi abuelo Vicente el que me hayan transmitido pasión por la enseñanza y por la música, ellos tienen mucho que ver en este libro. Por último, a mi editora Yolanda Guasch, el haber confiado en mi trabajo y haber apostado por él.



Estaré encantada de recibir cualquier consulta, comentario o aportación con respecto a este tema. Entre todos nos podemos seguir enriqueciendo. Para ello se pueden dirigir al siguiente correo electrónico:

motivacionyaprendizajeinstrumental@gmail.com

Las mejores ideas las compartiré en mi página web:

www.mangelesmanresamolins.com